

POESÍA ARAGONESA / ESTELA PUYUELO

## Villagrasa, el poeta del Jiloca

**A**rpegios y mudanzas' es el último libro de poemas del periodista y crítico literario Enrique Villagrasa, que han coeditado Los libros del gato negro y el Instituto de Estudios Turolenses (Diputación de Teruel). La obra se presentó el pasado mes de agosto en la localidad de Burbáguena, de donde es oriundo el poeta, en un acto arropado por muchos vecinos que llenaron de curiosidad y expectante silencio la plaza de la Iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles.

Burbáguena es el epicentro vital de esta antología que recorre la poética de Villagrasa desde 1983 hasta la publicación del volumen en 2021. El innovador soneto baila con el verso libre en esta agrídulce danza de la creación poética a lo largo de casi cuarenta años. En sus páginas se agitan la infancia, juventud y madurez de un escritor que trata de volver a sus orígenes en un nostos continuo donde el regreso es cada vez más definitivo pero, quizás imposible. En su odisea particular, este náufrago añora, desde el mar que lo retiene, las orillas del Jiloca por donde bajan, todavía, en las acequias, las cáscaras de nuez que flotara en su niñez: «Regresar es mi destino: dejar atrás estas playas. / Volver a tu horizonte. El murmullo del río espera.»

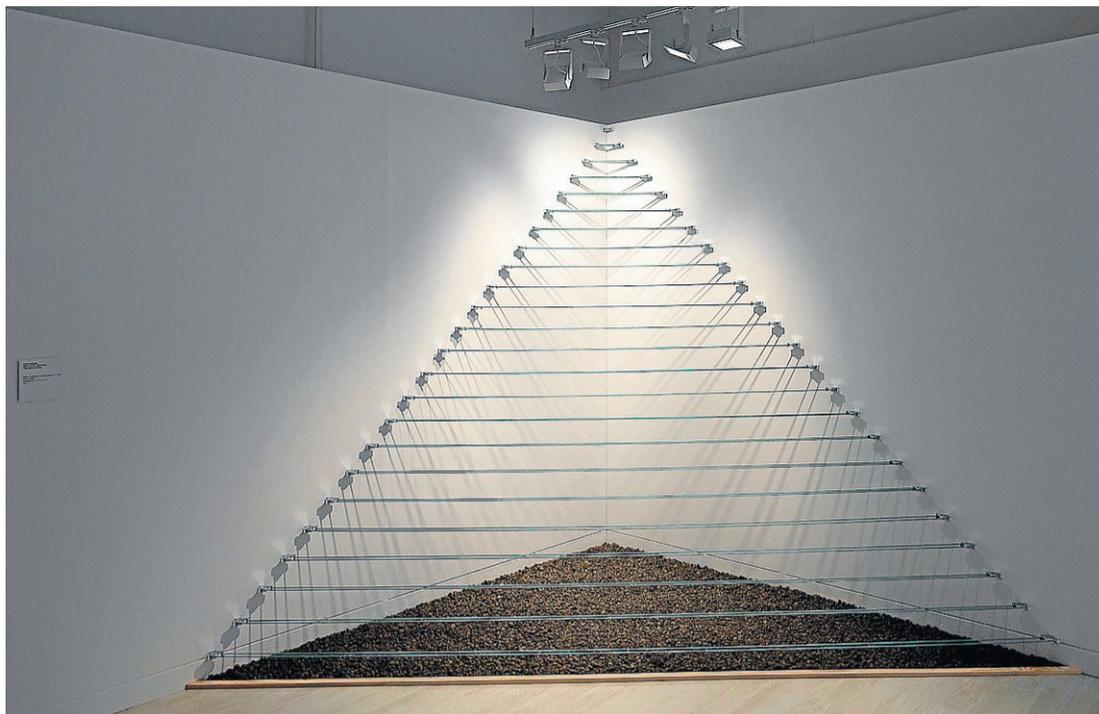
Y, como si esa cáscara de nuez fuera barco suficiente, el lector se descubre navegando en ella por el serpentino cauce de los versos, flotando en un vaivén de motivos que se acercan, se alejan y reaparecen hasta hacerse cotidianos, ya que son la pura esencia de su poesía. Entre ellos, destaca la viña de san Pedro Mártir, donde permanece el recuerdo de un padre que perdió la memoria y a quien dedicó Alzheimer. La otra voz: «Y continúas ofreciéndole yogurt a tu padre, / paseando con él: del comedor a la cocina».

La luminosa infancia despliega sus anchas velas de forma recurrente en estas aguas e, incluso, la niñez del poeta se desdobra en la de su hijo Arnau aunque, ya desde los primeros versos, se comienza a intuir la negra sombra rosaliana de la muerte, que se posa en algunas palabras como 'noviembre', 'el mármol' (de las lápidas) o 'los cipreses', una amenaza gradualmente más inofensiva hasta el definitivo poema 'Cementerio de Burbáguena', un lugar que visita con frecuencia: «[...] La / puerta siempre está abierta. La muerte / también sabe esperar. Y cuando yo venga / a esta casa no llegaré como extranjero».

El amor también asoma en los ribazos de la página y su presencia se siente, apasionada e intensa, en toda la obra: «(Ella siempre toca el piano / de espaldas al mundo)». Pero en el poemario se impone el tema de la metapoesía, que incluye «Una cuarta persona gramatical que sería la instancia de discurso de la persona poética, que casi nunca coincide con la real. ¡Siles dixit!», leemos al pie del poema de la página 64. Por ello, el preámbulo de Jaime Siles se dedica, principalmente, a este asunto, para lo cual analiza el espacio-tiempo de la memoria y el de la página. Y también lo hace Antonio Pérez Lasheras en el epílogo que cierra la obra y donde describe los elementos de la comunicación que se muestran en la metapoesía de Villagrasa.

Aunque el mayor protagonismo de la poesía de Enrique Villagrasa se lo lleva el paisaje todo de Burbáguena: sus álamos, los juncos, el follaje del sauce, el olor de los membrillos, los niscalos, las aliagas, los saltamontes, el cierzo, los valles y torrenteras, sus edificios y calles... y el paisanaje. Y hasta tal punto esto es así que, incluso, la obra nos deja en el paladar el sabor de las cerezas, que los viajeros compran en la carretera.

ARTES



Una de las piezas que ha concebido el creativo y pensador del arte Víctor Solanas. MIGUEL GRACIA GARCÍA

**PROYECTOS** LA CONVIVENCIA DOMÉSTICA DILUCIDADA EN SU MATERIALIDAD: SECRETOS DE UNA EXPOSICIÓN QUE HA ELEGIDO EL ARTISTA ZARAGOZANO VÍCTOR SOLANAS

## El terreno minado de lo cotidiano

PINTURA E INSTALACIONES

### Cold piece of work

Instalaciones de Víctor Solanas Díaz. Sala Juana Francés. C/ Don Juan de Aragón, 2. Hasta el 20 de enero.

**A** piece of work' es una de esas expresiones idiomáticas de los ingleses tan intratables para el traductor. Se aplica a un mal bicho, a un tío (o tía) de la piel del diablo. Se puede añadir el adjetivo 'cold'. Alguien difícil de tratar. Una expresión que ha elegido el artista zaragozano Víctor Solanas para una propuesta que quiere hablar de la convivencia doméstica de hoy mismo, partiendo del principio de que ésta será difícil, pues esa condición áspera es predominante entre los individuos contemporáneos, caracterizados por ese mismo individualismo que no deja de tener algo de objetual. Unas 'piezas' que la sociedad fabrica tan idénticas como difíciles de encajar con las demás. «Somos tan iguales al tiempo que diferentes» -afirma el artista- «que no nos es posible reconocernos en el prójimo». Es algo de lo que dice en un texto programático (bastante largo) que debe considerarse parte de su exposición en la Juana Francés, en la Casa de la Mujer.

Víctor Solanas es conocido por trabajar con materiales cotidianos o industriales, como esponjas

de baño, post-its, o las cintas adhesivas, en particular, esa cinta de advertencia, amarilla y negra, que ha protagonizado algunas de sus intervenciones más llamativas.

El uso de tales materiales no sido nunca caprichoso. Y menos en este caso. Su reflexión sobre los riesgos de la convivencia doméstica se fabrica con los mismos materiales de la cotidianidad. El procedimiento refuerza de este modo, sutil y efectivo, el mensaje. Podemos poner como ejemplo esa instalación, en una esquina al fondo de la sala, donde se construye una pirámide gracias a cuerdas de tender la ropa y a poleas, y que determina una imagen fuerte, la de una jerarquía social donde la cúspide está ocupada por la ineficacia, polea única e inútil.

No menos doméstico es ese vídeo donde se ven palabras escritas con jabón sobre la vitrocerámica. I love you. I hate you. Te odio y te amo, apareciendo y borrándose en un ciclo interminable. Una imagen del agotamiento del romanticismo en el entorno cutre pero imponderable de la domesticidad, y del reparto de tareas.

*Víctor Solanas vuelve a manejar aquí los medios sutil y eficazmente*

En otras piezas, Víctor Solanas vuelve a hacer un uso simple e ingenioso del material de oficina, pliegos de etiquetas adhesivas con las que dibuja letras, despegando unas sí, otras no, o con un material de señalización, las mallas con que se acota un espacio en obras. Estas humildes pero llamativas mallas, de un naranja vivo, son primas de esas cintas de advertencia a las que antes aludía. El artista nos alerta de este modo sobre el hogar cambiante, siempre en obras, transformándose de continuo, pero en términos siempre banales. Y proclives a conflictos tan banales como irreparables.

La seducción suele anteceder a la convivencia. En la seducción se cae, como en una trampa. Y es lógico, en ese sentido, que un gran cepo ocupe el centro de la exposición. El cepo es tan atractivo como peligroso. Está hecho para caer el él.

Mucho menos peligrosa que el cepo parece una paleta de tonos de maquillaje, que pueden servir para pintar la cara o las paredes de la casa. Es, sin duda, lo más atractivo de la exposición, colores servidos sobre paneles nunca rectangulares, redondeados en uno o varios de sus vértices, en consonancia con la gama pastel, y acostados sobre una blanda espuma. Nada parece amenazador aquí, y sin embargo, el riesgo claro del que se nos advierte es el del adormecimiento.

Víctor Solanas vuelve a manejar aquí los medios sutil y eficazmente, tal como acostumbra.

ALEJANDRO RATIA

